

MARTINA HEFTER

HEY,
BUENOS DÍAS.
¿CÓMO ESTÁS?

Traducción de:
ELENA ABÓS ÁLVAREZ-BUIZA



MAEVA

Trailer

ZOOM SOBRE LA espalda de una persona, sobre un *backpiece*: La palabra *Exploitation* escrita en cursivas ondulantes, algo rebuscadas, con un par de cuervos sobrevolando alrededor.

Corte.

Zoom sobre otro *backpiece* con la misma palabra, otra tipografía más angulosa, las líneas sin rellenar; de fondo, el amanecer sobre un río.

Siguiente *zoom*:

«La explotación mantiene unido el mundo» escrito a lo largo de una pierna, de arriba abajo, una pierna musculosa pero delgada, de más de un metro.

Un par de abejas revolotean sobre la frase. Abejas que le dan su miel a los humanos y trabajan duro. La reina aparece en el medio.

La pierna es de Juno, pero el tatuaje resulta ser falso: en la pantalla aparece una mano con un paño y borra la frase.

Zoom sobre los verdaderos tatuajes de Juno. Son diez. Una mariposa; en concreto, una mariposa pavo real; tres ciervos distintos; la palabra *Euphoria* rodeada por el vuelo de cuatro pequeñas mariposas; una bailarina con un vestido de vuelo; un paraguas gótico de encaje negro, abierto; un estampado de rosas entre una maraña de espinas sobre el hombro derecho.

Y, en el muslo derecho, *Dolce Vita* con letras delicadas y sinuosas sobre una estrella hecha de puntos.

Nice. ¿Por qué Dolce Vita?

Dolce Vita es eso que siempre se desea y, al mismo tiempo, se desprecia. Solo se consigue con la muerte y el dolor de otros.

Ja, ja, ja. ¡Cierto!

Cero

LLEVABA UNA TEMPORADA sin dormir.

Y, cuando lograba dormir, soñaba con cosas absurdas, con cientos de perritos que caían dentro de su apartamento ladrando muy enfadados. Pronto se convertiría ella misma en un animal; hasta había dejado de limpiar la casa. Por las noches el animal estaba muy despierto, pero no especialmente activo.

Tumbada sobre una colchoneta de gimnasia hacía abdominales de vez en cuando; eso era todo. En realidad, pasaba la mayor parte del tiempo mirando al techo. Había un relieve de estuco, varios círculos concéntricos decorados con flores. Habían pintado tantas veces sobre ellas que parecían planetas. Circulaban por sus órbitas noche y día. Era agradable mirar los planetas y perderse en ellos.

A veces oía zumbir el motor de la cama articulada en la habitación de Jupiter. Entonces sabía que él aún estaba despierto, y que estaba ajustando el cabecero. Se daría cuenta cuando ella iba al baño o a la cocina a por un vaso de agua. Pero Jupiter nunca hacía preguntas. Además, ¿qué hubiera podido responder ella?

Podría decirle que no podía dormir porque todo aquello la superaba. O alguna otra respuesta por el estilo. El problema era que eso, en primer lugar, era mentira, y, en segundo, tampoco explicaría nada.

A veces desbloqueaba el móvil y abría Instagram. No empezaba por el *feed*, que casi siempre era un aburrimiento. Mejor ir

a los mensajes directos. Una curiosidad brillante y saltarina. ¿Habría otro mensaje de «desconocido»? Si ese era el caso, la palabra «solicitudes» aparecía resaltada en azul.

Casi todas las noches lo estaba.

Hey, preciosa / Hola, guapa / Hola, linda.

¿Qué tal?

Los que escribían se llamaban Jimmy_Taylor_354 o Marcus DeBuonaventura. Se llamaban Phil Gibson1973, William_Smith y Dr. Antonio Alessandro. Tipos bronceados frente a un yate, hombres blancos de pelo canoso con gorras de béisbol y barba de tres días.

Un *cowboy* con botas posando delante de un rancho. Un general del ejército estadounidense con uniforme de cadete. Un viudo con dos hijos preparando tortitas en una cocina lujosa.

En realidad, son jóvenes que teclean mentiras cursis en el ordenador o en el móvil en un cibercafé en algún lugar muy lejano. Juno había visto un documental en YouTube, lo llamaban «estafa amorosa». Parece ser un buen negocio. Escribían con un perfil falso a mujeres mayores que suponían solteras.

Vi tu foto de perfil y quedé cautivado al instante.

Entonces los estafadores del amor se dedicaban a sentar las bases de la relación.

Buenos días, mi amor.

¿Qué has comido hoy? Cuídate mucho.

I love you.

Sticker con rosas rojas. *Sticker* con tazas de café en las que ponía *Love*.

En el documental se veía a un joven leyendo un libro sobre manipulación psicológica.

Te echo tanto de menos. Sueño con pasar mi vida contigo.

Y, en algún momento, los estafadores del amor les pedían dinero a las mujeres.

Me encuentro de viaje de negocios y he tenido un accidente, ahora estoy en la cárcel y no tengo acceso a mi cuenta, ¿puedes echarme una mano?

A Juno le sorprendió y fascinó a partes iguales cuántas mujeres creían ese tipo de cosas. En el documental contaban abiertamente las sumas que habían llegado a enviar a tierras lejanas mediante transferencia de la Western Union.

Y ahora ella también había aparecido en su radar, precisamente ella, Juno Isabella Flock. Juno, la mujer de Jupiter; pero de eso no sabían nada los estafadores. Imperturbables, le enviaban una lluvia de solicitudes. Y Juno les respondía con gusto.

Con la euforia sombría y resplandeciente que le proporcionaba estar despierta mucho después de medianoche, desde su habitación con planetas en el techo.

Hola, hermosa.

Hola.

Cómo estás, ¿qué tiempo tenéis por ahí?

Estoy fenomenal, gracias. Tenemos 45 grados, se le derrite a una la mollera.

¿A qué te dedicas?

Trabajo en una empresa de construcción,
ARCO, pero también soy asesor
financiero, ¿y tú?

Doy de comer a mis halcones, tengo tres, cada uno vale 20 000 dólares. Se llaman Leo, Bubbo y Lucas.

Wow, ¡suena interesante!

Hombre blanco de mediana edad, cabello gris, con pantalones cortos, bajo una palmera.

Hombre blanco, cabello gris, apoyado en un descapotable.
Hombre blanco bronceado abrazando un perro blanco lanudo.

Fornido hombre de mar californiano, un marine con algunas canas e identidad robada.

Venid aquí con Juno, que quiere jugar con vosotros.

Hola, gracias, estoy bien.

Vivo en Alemania, un país con enormes piscinas para las focas del zoo.

¿Que qué hago? Estoy en la bañera bebiendo licor, como hacemos todos en Alemania. Me fumo los billetes, ¿lo has probado alguna vez?

¿Casada? *Nop*, vivo con tres sirvientes, dos hombres y una mujer.

Nos insultamos unos a otros mientras nos bebemos un cajón de cerveza.

¿Y tú?

Los estafadores se lo creían todo durante bastante tiempo. Al principio le divertía aquello de mentirle a un tipo después de medianoche.

Ella alargaba la mano: ven.

Era una diversión un tanto malvada.

A veces dudaban.

Are you serious?

Smiley

Titubeaban, se sentían inseguros.

En su mundo se estrellaba algo, pedazos de Juno Isabella Flock, que no fumaba billetes sino que vivía en una habitación junto a la de Jupiter, quien por las noches yacía en una cama

articulada. Esa cama era como las de hospital, pero llevaba adherida una película plástica que imitaba la madera contrachapada. Durante el día, Jupiter iba en una silla de ruedas de color rojo metalizado. La había elegido él mismo; ya tenía unos cuantos arañazos en la pintura.

Todas las mañanas tocaba salir de la cama y sentarse en la silla, en lo que Jupiter tardaba cinco minutos. Se colocaba en el borde de la cama, con las piernas por delante, y deslizaba primero una y después la otra mitad del cuerpo hasta el asiento, apoyándose con las manos en los reposabrazos.

«Solo hay que levantar un momento la Tierra —había dicho Jupiter en una ocasión—; tampoco es tan difícil».

Tal vez los hombres que le escribían se merecían que Juno los engañara tan fácilmente. Igual que las mujeres a las que ellos engañaban se creían sus tonterías.

¿No sería que quería vengar a esas mujeres? Más bien no.

No era capaz de dormir por las noches, eso era todo.

Los estafadores del amor en sus países emergentes no sabían nada de ella; de otra forma, era probable que no le hubieran escrito. A ella, que se pasaba las noches en vela mirando al techo.

Hey, preciosa, ¿qué estás haciendo?

Juno respondió con rapidez y eficacia. Cómo estaba y qué hacía. Que se había casado dos veces y ahora se aburría con un internista.

Que criaba perros de pelea.

Que le encantaban los perros (espera, eso no era falso).

En algún momento se dio cuenta de que se le colaban algunas verdades entre las mentiras. Algo cierto. Más que preocuparle, la sorprendía. A veces se sentía bien diciendo la verdad.

¡Hola, linda! ¿Qué tal tiempo hace por ahí?

El tiempo es gris y frío, noviembre no es un buen mes. Ayer vi una película, *Melancolía*, ¿la conoces? Un planeta se estrella contra la Tierra. No termina bien. Hay dos hermanas, Claire y Justine. Justine dice que está bien que el mundo se destruya y Claire no lo entiende. ¿Cómo puedes ser tan fría, Justine, tía, que nos vamos a morir todos y tú vas y dices que no pasa nada?

O cuando Claire se da cuenta de que no puede confiar en John. John es el marido de Claire, astrónomo aficionado. John dice que *Melancolía* va a pasar de largo, que no tengan miedo. Pero se equivoca, el planeta regresa, da media vuelta. El pánico de Claire, la calma de Justine poco antes del choque planetario. Claire abraza a su hijo en el jardín para protegerlo.

Melancolía. ¿No es un nombre precioso para un planeta errabundo? Suelo escuchar la banda sonora mientras paseo. A veces pienso como Justine: una colisión con un planeta o un cometa, y fuera.

El estafador no respondió.

John le da a Claire un aro de alambre, con el que puede medir *Melancolía* sujetándolo en alto. El planeta brilla en el cielo a plena luz del día, una luna enorme. Claire ve cómo se va haciendo cada vez más pequeño dentro del aro, piensa que se está alejando hacia el espacio. Está contenta. Pero, un día después,

Melancolía es mucho más grande que el aro
de alambre. Regresa.

Cómo caen los pájaros. El granizo arrecia,
la hierba tiembla.

Las amenazas del espacio me ponen
especialmente triste, porque las dimensiones
son mucho más grandes.

El estafador no leyó el mensaje.

Hey, escíbeme otro día, ¿vale?
Es agradable contarte todas estas cosas.

El estafador no leyó el mensaje.

Hey, buenos días. ¿Cómo estás?

El estafador no respondió más.

Que pase el siguiente.

Me gustan las películas de amor que no tienen
final feliz; por ejemplo, *Open Water*, ¿la has
visto? Una pareja flotando en el agua. Habían
reservado un viaje para bucear en mar abierto
en un barco con más gente, la tripulación se
equivoca al contar, el barco regresa sin ellos.
Flotan en el Pacífico, a él lo ataca un tiburón.
Ella tiene que ser fuerte, animarlo, pero él
muere en sus brazos. Ella coge aire, bucea
hacia el fondo, no vuelve a salir.
Siempre me pareció una historia de amor
brutalmente consecuente.
Cómo se tienen los dos, se abrazan, se sujetan
el uno al otro. Él la sostiene para que pueda
dormir, y justo entonces viene el tiburón.

Me gusta que la película sea consecuente y no maquille la realidad.

Solo así se convierte en una historia de amor.

A Juno dejó de importarle el estafador mientras escribía, aunque al principio él hizo algún amago de participar.

Sí, mi amor, ¡el amor verdadero es algo maravilloso!

Corazón rojo

Me encanta cuando el amor verdadero muestra su verdad solo a la hora de la muerte.

Por favor, ¡no digas esas cosas, cariño!

Precisamente esas cosas son las que quiero decir.

La muerte es la que nos une, al final.

Y me alegro de compartir esto contigo, por cierto.

Bitch.

Así acababan siempre los chats.

Los estafadores dejaban de contestar en algún momento, y aquel en concreto se había puesto agresivo. Juno no se lo tomó a mal. Ella también hablaba con un tono ligeramente agresivo, la verdad.

A veces le parecía que era su actitud más honesta.

Es posible que en los chats fuese la Juno más auténtica.

Uno

JUNO. LOS NOMBRES que terminan en «o» suenan al trueno cuando baja rodando por las laderas de las altas montañas. O como sonaría el sueño profundo. Como un suspiro triste que alguien deja escapar mientras duerme. Juno también suena a algo que vuelve a empezar una y otra vez. Dos sílabas, pronunciadas en bucle, un GIF sonoro.

Había ido a pasar algunos días a las montañas, al pueblo en el que había crecido. Se alojaba en casa de su madre, en la pequeña vivienda de entonces, justo bajo el tejado, y dormía en su antigua habitación de niña, que ahora se había convertido en una especie de trastero para todo y para nada. Bajo las paredes inclinadas de madera, se sentía como en una tienda de campaña.

En la primera noche, todo igual que siempre: Juno tumbada boca arriba en el suelo, como en casa, mirando por la ventana hacia los lomos oscuros de las montañas. Las once, las doce. Vio apagarse las luces del refugio en la cumbre del Neuner (el Nueve), uno de los pocos que seguían abiertos en esa época del año. Eran como las luces de un faro. Algo que estaba allí desde siempre señalando una dirección concreta. Oía el televisor en la habitación de al lado, su madre lo ponía alto, se había vuelto un poco sorda. Aparte de eso, no pasaba nada.

Hablaba todos los días con Jupiter, al otro lado de las montañas. «¿Estás bien, te apañas?». «Muy bien —decía él a través del éter—. Todo fenomenal».

Jupiter era capaz de hacerlo todo sin ella: abrir la nevera, sacar la mantequilla, el queso y hacerse un bocadillo con un par de tomates de esos pequeños que vienen en racimo y no hace falta cortar, porque no podía sujetar bien el cuchillo.

Cuando estaba ella, era distinto. Jupiter cogía cosas que, en caso de emergencia, ella también podría agarrar: el cuchillo, la cafetera, el plato. Juno era la red de seguridad; pero ahora les tocaba estar cinco días separados. Juno podría caerse durante un paseo, despeñarse y no regresar. Y Jupi también podría caerse, por ejemplo, en las baldosas resbaladizas de la cocina. Y tal vez no pudiera volver a levantarse y no tuviera cerca el móvil.

Juno permaneció despierta tanto tiempo como pudo. Pensaba que así percibiría si a Jupiter le ocurría algo. A pesar de que el motivo del viaje era volver a aprender a dormir. Es posible que, en realidad, no lo deseara de corazón.

YA EN LA primera noche recibió otra solicitud en Instagram. Venía de Owen_Wilson223.

Juno sopesó bloquear el perfil directamente; al fin y al cabo, quería dormir. O mirar un poco por la ventana. Hacía mucho que su madre se había ido a la cama, también podría ir a la sala de estar y ver una película en la tele con una bolsa de patatas fritas. Por otro lado, ahí fuera, en alguna parte, había un estafador del amor, un falso Owen Wilson que esperaba su respuesta bajo el mismo cielo nocturno que aquí cubría los picos de las montañas. Era demasiado tentador.

Juno abrió el perfil. Como de costumbre, había pocas fotos, subidas un par de días antes.

Un hombre con barba de tres días, de unos cincuenta años, blanco; en la primera foto aparecía vestido de esmoquin en una recepción, detrás de él se veía el logotipo de una empresa en la

pared. Owen_Wilson223 tenía en la mano un canapé de salmón y sonreía a la cámara.

En la ventana del chat se leía:

Hi.

Smiley

Juno hizo clic en «aceptar solicitud».

¡Hi!

Smiley

No habían pasado ni dos minutos y Owen Wilson ya estaba en línea.

¿Cómo estás?

Bien, ¿y tú?

¡Fenomenal!

Smiley con ojos de corazoncitos

¿Dónde vives?

Vivo en Rumanía, el país de Drácula.

¿Lo conoces? ¿Y tú?

Me llamo Owen y soy de Ucrania,

¡pero vivo en Austin, Texas!

Wow, ¡genial!

¿Y ahora eres un cowboy?

¿Has tenido que huir de la guerra?

¿Tienes hijos?

No, nada de hijos, pero tengo tres perros.

Wow!

Smiley sorprendido

La verdad es que no me siento nada bien.
Estoy en las montañas. Cada mañana el sol
asoma entre la niebla y las montañas se
iluminan, pero es un poco demasiado bonito.

De alguna forma, se percibe la vulnerabilidad
de la Tierra.

¡Okay, LOL!

Smiley riéndose

¿Estás casada?

Da igual si estoy casada o no. Que quede
claro: lo único que quiero es escribirte mis
pensamientos. Algo sobre la vulnerabilidad.
Todos los astronautas dicen en las entrevistas
que, desde el espacio, la vulnerabilidad de la
Tierra es extremadamente visible. Que es tan
pequeña y delicada. Quedan todos en *shock*
por las cosas tan horribles que pasan en este
delicado planeta.

¡Qué graciosa eres!

Dos smiley llorando de risa

La hierba es azotada por el viento, los caballos
vuelven los ojos en los establos, pero
permanecen tranquilos.

He intentado escribir un poema. Sobre la
película *Melancolía*, que es el nombre de un
planeta de la peli. Viene de lo más profundo
del espacio exterior, se ha salido de su órbita
y va dando tumbos, va a chocar con la Tierra.
¿Lo conoces?

Pausa larga; no hay respuesta.

Y, además, no eres Owen Wilson de Texas.
Eres un estafador del amor en un cibercafé.
Y yo no soy de Rumanía. ¿Que cómo estoy?
Si quieres saberlo: fatal. Porque no soy capaz
de dormir.

Cinco minutos sin respuesta.

Juno esperaba que la bloqueara en cualquier momento.

Te parece un problema ridículo, ¿verdad?

Al cabo de cinco minutos apareció la burbuja del chat.

Tu poema del caballo es bonito.

Una pausa corta.

¿Cómo te has dado cuenta de lo de la
estafa?

¿Cómo se puede tomar en serio algo así?
Owen Wilson de Ucrania, con esa foto
de perfil absurda. Y toda esa cursilería.

¿Estás enfadada conmigo?

No, no me has engañado.

Okay.

¿Estás enfadado conmigo?

No. ¿Tomas drogas?

No, ¿por qué lo preguntas? ¿Por qué iba
a tomar drogas?

Yo fumo hierba.

A mí la hierba me provoca ataques de risa.

¡Eso es bueno!

Smiley llorando de risa

A mí no me parece bueno.

La risa es buena.

A veces sí, a veces no.

No deberías pensar tanto.

No puedo evitarlo.

¿No sería mejor que te durmieras ya?

NADIE, TAL VEZ exceptuando a Jupiter, se enteraría nunca de que ya no era capaz de dormir.

Todavía quedaban cinco días antes de regresar a Leipzig.

De regresar a su pequeña manchita en medio de la gran ciudad, a su pequeña habitación con los planetas y a la habitación de al lado con la cama articulada y la silla de ruedas.

La habitación donde latía un corazón, el corazón de Jupiter, que allí resistía.

Juno dejó el móvil y se encaramó al sofá cama que solía estar en la salita. En realidad, se sentía algo cansada y echaba de menos la intranquilidad ligeramente eufórica, las muchas ideas y pensamientos que a esas horas llegaban hasta ella volando como naves espaciales extranjeras o como pájaros. Tal vez apareciera el sueño. Sobre ese sueño en las montañas que todavía tenía que ocurrir prometió velar Owen_Wilson223. Mientras ella, Juno Isabella Flock, desde lejos, bajo las estrellas, lo que quería era velar el sueño de Jupiter.

Buenos días.

¿Conseguiste dormir ayer?

Sí, gracias.

Por el momento no escribió nada más.

TENÍA INTENCIÓN DE salir mucho a caminar, tal vez eso la ayudara a dormir. Los primeros días había niebla, lo que no facilitaba los paseos. No se veían las cumbres, solo los oscuros bosques de abetos que avanzaban sobre las laderas. «Ve mejor a la piscina», le dijo su madre, pero Juno no tenía ganas de nadar. Un día aprovechó para pasear por el valle del Vils. Era un sendero estrecho y accidentado, a derecha e izquierda se elevaban las primeras laderas de las montañas. De niña solía ir allí sola a jugar, en secreto, porque estaba demasiado lejos de casa y además era peligroso; sus padres jamás se lo habrían permitido.

El río Vils, un torrente de montaña, corría en paralelo al sendero. Más adelante, al llegar al pueblo, habían logrado enderezar su cauce; lo habían controlado y pacificado con orillas de piedra. Pero allí todavía rugía con fuerza y se abalanzaba en remolinos burbujeantes. En los tramos más tranquilos adquiría un intenso color turquesa y las orillas se ensanchaban, cubiertas de guijarros. En verano Juno solía nadar allí sola en secreto, lejos de todas las miradas, a pesar de todas las prohibiciones.

Nunca se lo había contado a nadie, ni a sus padres ni a Jupiter tampoco. Una vez estuvieron allí los dos juntos; no hacía mucho que eran pareja y fueron a pasar un fin de semana a casa de los padres de Juno. Ya entonces Jupiter caminaba con torpeza, tenía que descansar a menudo y tardaron mucho tiempo en recorrer el camino. Ella pensó que simplemente no era muy deportista. No le molestó. Ahora el río bajaba bastante tranquilo, lo normal para la época del año.

Era un secreto maravilloso haber nadado allí sola de niña. Tener un secreto era como guardar un pequeño tesoro en algún sitio, enterrado muy profundo, bajo un árbol, en un lugar que solo ella conocía.

A su madre no la veía mucho, siempre estaba fuera. Por las tardes a veces tomaban juntas una infusión fuerte, mezclas que sabían a madera, pimienta o agujas de abeto. «Esta se la tienes que llevar a Jupiter —le dijo su madre un día—. No le va a devolver la salud, pero le va a alegrar». Y prometió prepararle un paquete. Desde siempre, su madre recogía todo tipo de hierbas en las montañas durante el verano y las secaba en el balcón. Cuando, de niña, Juno se caía y se le hinchaba la rodilla o se torcía la mano, su madre le frotaba con una tintura de árnica que había elaborado ella misma. Y la verdad es que siempre ayudaba.

«¿A mí también me va a alegrar?», preguntó Juno, y su madre le dijo que a ella no había infusión en el mundo que la pudiera ayudar. Había querido hacer una pequeña broma cariñosa, se notaba en el tono. Pero las dos se quedaron calladas al instante.

«Seguramente tengas razón», respondió Juno.

EL TERCER DÍA amaneció despejado. Juno fotografió las cumbres nevadas desde el balcón, blanquísimas contra el cielo azul claro; el paisaje parecía mucho más amplio que antes. También las noches se volvieron de repente enormes y altas, la Vía Láctea desparramaba sus estrellas sobre las montañas.

Cada noche tenía un mensaje.

¿Qué tal en las montañas?

¿Cómo de altas son?

Hola, ¿qué estás haciendo?

Es bonito, solitario, con viento, ahora mismo
está todo un poco desolado. A veces pienso
que es como estar en Marte.
Mañana voy a salir a pasear, hay una charca
en la que vive un castor. Me gustan los
castores, trabajan laboriosamente para lograr
su objetivo sin cuestionarse.

LOL, me gusta como escribes.

Tienes gracia.

Smiley llorando de risa

Smiley

No creía que Owen Wilson le estuviera escribiendo como él
mismo, sin objetivos, sin segundas intenciones.

Mirara adonde mirase, veía maldad por todas partes.

En el documental había visto que los estafadores, al verse
descubiertos, lo seguían intentando de una forma distinta, con
otras mentiras. Consideró bloquear el perfil. Un clic y adiós. Pero
ya había enviado muchas respuestas, sus palabras estaban de-
masiado presentes en la atmósfera. ¿Era posible detenerlo o ya
era tarde?

Ella seguía mintiendo en algunas cosas, claro. Esa vez por
precaución; a saber con quién estaba hablando en realidad.

La verdad es que vivo en Chemnitz,
estoy aquí de vacaciones.
Una ciudad encantadora
con muchas fuentes y un castillo.
No, no tengo hijos,
ni siquiera sé cocinar.

(Lo cual era cierto.)

De Jupiter no le contó nada, dijo que vivía sola.

Que vivía una aventura tras otra, siempre con nuevos amantes.

Se quitó tres años y dijo que era actriz. Lo cual era más o menos lo que le hubiera gustado ser.

Solo sobre el escenario
estoy realmente viva. Entonces existo.

(Eso también era verdad.)

Sigo saliendo mucho de fiesta, qué otra cosa
se puede hacer.
Me gusta mi vida.

(Discutible.)

Él conocía su perfil de Instagram. Tal vez incluso su nombre verdadero. Podría buscarla en Google. No vivía para nada en Chemnitz. Podría encontrar algunas cosas sobre ella. Fotos de algunas *performances* en teatros de Leipzig, anuncios de actuaciones. Incluso tres entrevistas, dos en el canal de la radio televisión pública MDR y otra en una emisora de radio local especializada en cultura.

Juno Isabella Flock. Sus esquirlas se encontraban por todas partes.

LAS NOCHES SIGUIENTES pasó mucho tiempo con el móvil en la mano, escribiendo en las burbujas del chat, aunque al principio Juno no quería. Nunca le había gustado chatear, después le dolía el cuello.

La madera oscura del balcón arrojaba una oscuridad extra a través de la ventana. Tenía prendida una pequeña lámpara naranja, sostenía el móvil cerca de los ojos.

Él le contó que vivía en Nigeria. En una ciudad mediana en el suroeste.

Juno no lo consultó en Google Maps, lo sabía: estaba muy lejos.

También se enteró de su nombre verdadero: Benu.

Después buscó el significado. Benu era un ave mitológica del antiguo Egipto, una especie de antecesor del Fénix, un dios de los muertos. Benu pasaba la noche en el Duat, el reino de los muertos, y con las primeras luces del amanecer surgía renacido en forma de garza.

A Juno le gustaba el nombre. También terminaba, como *Juno*, en algo oscuro; también tenía, como *Juno*, solo dos sílabas.

Si se pronunciaban en bucle, podían percibirse como un sonido continuo.

UNA VEZ, A la distancia suficiente, a la altitud suficiente para permitirse ser tan directa, le preguntó a Benu sobre las estafas. Por qué lo hacía. Pensó que era una pregunta objetiva y demostraba un interés sincero.

Por favor, no llames a la policía.

La respuesta, en cambio, sonó muy urgente.

Le gustaría dejar de hacerlo, pero no tenía elección.

La policía aquí es brutal, la cárcel es
hardcore.

Tú sabrás lo que haces. No te preocupes, no te voy a denunciar. Tampoco sabría dónde hacerlo.

Smiley

«Hola, buenos días, querida Comisaría de Policía de (ciudad nigeriana al sudeste de Lagos), soy Juno Isabella Flock, tienen

un estafador del amor en su ciudad, se llama Benu. ¿Podrían hacerme el favor de detenerlo? Gracias».

«PUEDES ESCRIBIR TRANQUILAMENTE a cualquier otra mujer que sea lo bastante tonta. A mí lo que me importa es tener a alguien al otro lado».

Eso no lo escribió, no quería ni siquiera pensarlo, pero lo pensó de todas maneras. Porque el universo estaba iluminado y los perritos que a veces seguían apareciendo en sus sueños bailaban como locos alrededor.

Ese tipo de cosas solo se podían compartir con alguien que estuviera lo bastante lejos.

¿Me escuchas, estafador Benu?

NIGERIA. JUNO TUVO que pararse a pensar en qué lugar de África quedaba exactamente, y se avergonzó porque no estaba segura. Más bien hacia la izquierda, pero no abajo del todo. Encendió el ordenador, buscó en Google Maps; había acertado, más o menos. Algo es algo.

Luego buscó la ciudad en la que vivía Benu. Nunca había oído el nombre antes. Se encontraba en el interior, a cierta distancia de la costa; el río Níger fluía a unos doscientos kilómetros hacia el oeste.

No sabía casi nada sobre Nigeria. Una vez había leído en el periódico un reportaje que la había impresionado mucho sobre los artistas callejeros de Lagos. Recordaba una foto, un par de chicos jóvenes vestidos en una mezcla de trajes regionales, harapos y ropa punki que llevaban a dos hienas atadas con enormes cadenas de hierro. Las tenían como animales de circo, los chicos paseaban con ellas por el barrio y las obligaban a hacer

monerías. Llevaban bozales de cuerda anudada, Juno se acordaba de eso, y también de que pensó cuánto miedo le daban aquellos animales. También le vino a la cabeza Boko Haram, durante una temporada salían noticias horribles sobre ellos en el telediario.

¿Cuándo fue eso? Se acordaba de aquellas niñas. Secuestradas en su escuela porque eran niñas que iban a la escuela.

Juno miró en el ordenador; fue en el 2014.

Doscientas setenta y cinco escolares del *Chibok Girls State Secondary School* fueron secuestradas en mitad de la noche por supuestos guardias de seguridad que se las llevaron en camiones a los bosques en la frontera con Camerún. Hasta hoy había noventa y seis chicas, ahora mujeres, desaparecidas. Once fueron liberadas en junio de 2022, todas habían tenido varios hijos y, entre tanto, algunas habían perdido a sus padres.

«Hace mucho que en Europa no se habla de eso», pensó Juno. Aunque en realidad la historia no había terminado aún. Una noche charló con Benu sobre Nigeria.

Cuéntame algo sobre tu país.

Eso es lo que le preguntaban a ella los otros estafadores, y ella respondía que en su país comían capullos de rosa para desayunar.

Es un poco aburrido. El norte es peligroso. Allí no quiere vivir nadie. La mayoría de la gente termina yéndose a Lagos. Yo no tengo trabajo, me paso todo el día sin hacer nada, como mucho hago la colada.

(Eso le pasaba por preguntar)

Vivo con mi madre...

(Dijo que tenía treinta y dos años.)

La ayudo con las tareas de la casa, bueno,
a veces.

Smiley guiñando el ojo

Casi siempre estoy aburrido. Juego un
poco a los videojuegos, fumo hierba.

Para entonces ya se escribían en WhatsApp y no con el perfil de estafador de Benu. Adiós, Owen Wilson. Juno miró su foto de perfil. Su foto de verdad, no la del canoso señor Wilson.

Parecía amable, un poco mayor para tener treinta y dos. A veces sentía una oleada de pánico. Quién sabe quién se hallaría en realidad detrás de aquel móvil que enviaba sus ondas hasta su pueblito de los Alpes. Si las ondas llegaban hasta allí, seguramente Benu también podría hacerlo.

¿QUÉ MÁS ESCRIBÍA Benu?

Que le gustaba escucharla. Que sus frases le hacían reír, que la encontraba divertida, que era especial.

Oh. Le dio un vuelco el corazón. Se sintió halagada. Pero seguro que era uno de los trucos habituales de los estafadores del amor. Le decía aquello solo para sacarle algo.

Quería acercarse a ella para que terminara pensando que era real. Igual que el planeta Melancolía se acercó tanto a la Tierra que se veían los cráteres, como los de la luna. Ella respondió que se alegraba. Y luego le dijo que en los próximos días no tendría cobertura porque quería hacer una larga excursión a un refugio de montaña donde no había internet. Necesitaba un descanso.

La verdad era que nadie pasaría unos días en un refugio de montaña en noviembre. La mayoría estaban cerrados. Pero ella necesitaba un descanso de él.

Las cosas habían ido demasiado rápido y el juego había tomado un cariz distinto al habitual. Juno había contado con que Benu la bloqueara pronto o dejara de escribir, como los demás estafadores cuando se daban cuenta de que con ella no había nada que rascar y les estaba haciendo perder el tiempo.

Pero ya estaban los dos metidos de lleno en el juego.